

PABLO ANDRÉS ESCAPA recomienda

Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos, de Nikolái Gógol

Feria virtual del Libro 2020 – 14 de junio

Borges decía que los volúmenes de cartas configuran biografías desesperantes, por las continuas alusiones a hechos que ignoramos. Recordar la vasta denuncia de *Almas muertas*, tan extensa como la Rusia que recorre su protagonista, los conmovedores detalles de *El capote* y la inquietante invención servida en *La nariz*, me acercaron a esta correspondencia en busca, precisamente, de todo aquello que yo ignoraba, es decir, de todo cuanto pudiera hallarse de ordinario en quien era dueño de fábulas tan caprichosas. Y encontré más de lo que esperaba.

Los [pasajes de la correspondencia](#) que [Gógol](#) juzgó dignos de ser públicos componen el retrato de un hombre que parece haber llegado a una conclusión extraordinariamente severa: la obra no alcanzará a ser digna si no ha logrado serlo también su creador. Las escrituras echadas al mundo ya no tienen remedio, pero podía mejorarse lo que aún ignoraban los ojos del lector. Tal fue el destino de una segunda parte de *Almas muertas*, de la que se salvaron unos pocos pasajes de la rigurosa justicia del fuego encendido por el novelista. Pero el incendio más vivo era interior: arder para reavivarse, morir para resucitar.

El compromiso que revela esta correspondencia —o el que prendió en mí— reside en esa reanimación del espíritu. Cuando [Gógol](#) decide publicar sus cartas, obra como quien busca la gracia de un sacramento. A través de la confesión quiere alcanzar un rango de criatura en paz con las demás criaturas. Y entonces su camino se aclara, como si resplandeciera el fuego no para condenar sino para redimir. Solo en ese estado de exigencia moral que busca la equidad de todas las acciones es posible revisar la obra, juzgarla, alumbrar nuevos rumbos para la gran imaginación rusa que, en manos como las suyas o en las de Tolstói, harán del hombre un motivo esencial de piedad y compasión.

Acudí curioso a la correspondencia de un creador de ficciones y encontré el testimonio de un hombre doliente, sublevado contra la idea de que su oficio consista de manera prioritaria en entretener con las palabras. A ellas precisamente dedicaba [Gógol](#) una carta que resuena en mi memoria cada vez que me dispongo a fabular: la palabra del escritor, si algo vale, es cuando obra como un instrumento capaz de redenciones. Las propias y las del lector. Las de todos los hombres.

Pablo Andrés Escapa es bibliotecario de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid y escritor. En 2020 ha recibido el Premio de la Crítica de Castilla y León.